

Rendón Willka como Inkarrí:

EL HÉROE DE *TODAS LAS SANGRES*

Por: Pamela Martínez Dubreuil



Sumilla:

El trabajo a continuación plantea una relación entre la figura de Rendón Willka, protagonista de la novela *Todas las sangres*, e Inkarrí, figura mítica del imaginario andino. Willka se nos presenta como un héroe cuyas características vienen dadas de antemano por el carácter propio y divino de la figura de Inkarrí, que, como Willka, regresará a restablecer el orden vital de una sociedad en ciernes y decadencia debida a la presencia de agentes externos a ella. Así, la figura de Willka genera esperanza y expectativa entre los pobladores de la comunidad como una respuesta al desorden cósmico en que se encuentran.

En esta exposición pretendemos hacer un análisis de Rendón Willka como reconstrucción de la figura de Inkarrí, basándonos en las características de lo que es un héroe (específicamente en cuanto podría ser entendido como héroe 'divino' y 'profeta') y de lo que significa el mesianismo. Partiendo de estas ideas habremos de establecer la relación subyacente a ambas figuras, es decir, la literaria y la mítica. Centramos nuestro análisis en las características particulares de cada una y cómo entre las de la primera encontramos las de la segunda. Finalmente, habremos de analizar la relación que se establece entre las figuras dentro del marco de la novela.

El héroe en sí, en términos absolutamente generales y no específicos (lo que nos pondría al margen de los modelos clásicos), es aquel que creían nacido de un dios, o una diosa, y de una persona (humana), por lo cual le reputaban más que hombre pero menos que dios. Son conocidos por sus hazañas o virtudes y también por sus acciones;¹ de ahí que el heroísmo sea un esfuerzo eminente de la voluntad y de la abnegación que lleva al hombre a realizar hechos extraordinarios en servicio de algún dios, del prójimo o de la patria; además, presenta un conjunto de cualidades que lo hacen trascender por encima de sus pares. Dado que la sociedad está sujeta a grandes cambios, a una eterna metamorfosis, podríamos decir que los héroes son los agentes de esa transformación, cambio o transfiguración, que el ser social, en cuerpo y alma, experimenta en el transcurso del tiempo; de manera que los héroes son necesarios, es decir, tienen un carácter imperativo para el cambio que ha de tomar lugar. A su manera, el héroe tiene algo de mártir, ya que su sacrificio por la sociedad frecuentemente implica que éste habrá de morir o sufrir los estragos de su determinación de cambiar la sociedad desde sus cimientos. Por ello, la línea que divide al héroe del mártir, al menos en este caso en particular, es nebulosa.

Por otro lado, el mesianismo nos remite a una «doctrina relativa al mesías o al hijo de Dios; es una confianza inmotivada en un agente bienhechor que se espera».² El mesianismo consiste en creer que en algún momento dado una figura divina (su-

jeto real o imaginario en cuyo advenimiento hay puesta confianza inmotivada o desmedida) ha de regresar y cambiar el orden de la sociedad que la espera. Asimismo, sabiendo que hay distintas versiones del mito de Inkarrí, tanto prehispánicas como poshispánicas, para efectos de este trabajo nos centraremos en la versión recogida por José María Arguedas en Puquio en 1956. Nos interesan algunos motivos del mito de Inkarrí, tal y como fueron recogidos en Puquio y que parecen reflejarse en la novela *Todas las Sangres*.

Inkarrí

Inkarrí es un nombre mixto que proviene de la contracción de la palabra quechua 'inca' y de la castellana 'rey'. Este mito explica el origen del orden social implantado por la dominación española y profetiza acerca del destino final de la humanidad. Inkarrí, en sus diferentes versiones, dicta leyes para vivir



en sociedad y emprende el juicio final. Así es como en Inkarrí están potencialmente sincretizados los atributos del Inca, como hijo del sol; y los del dios católico, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos. Así vemos que el mundo del pasado suele estar identificado con el héroe inca y el presente con el dios o héroe español. En estos relatos se insinúa que el pasado pervive en el presente y que será el germen del futuro:

[...] podemos entender a Inkarrí como ordenador del mundo, como héroe fundador que señala el centro del mundo de la misma forma que Manco Cápac y proporciona las bases de la forma de la vida humana; manda a las piedras que se muevan y ordenen, detiene el tiempo (amarró al sol para que el tiempo durara). La imagen es clara, el Inca Inkarrí, tiene –mantiene– el poder para modificar –ordenar– el mundo, su vuelta restablecerá el orden ideal, perfecto, de acuerdo al modelo eterno.³

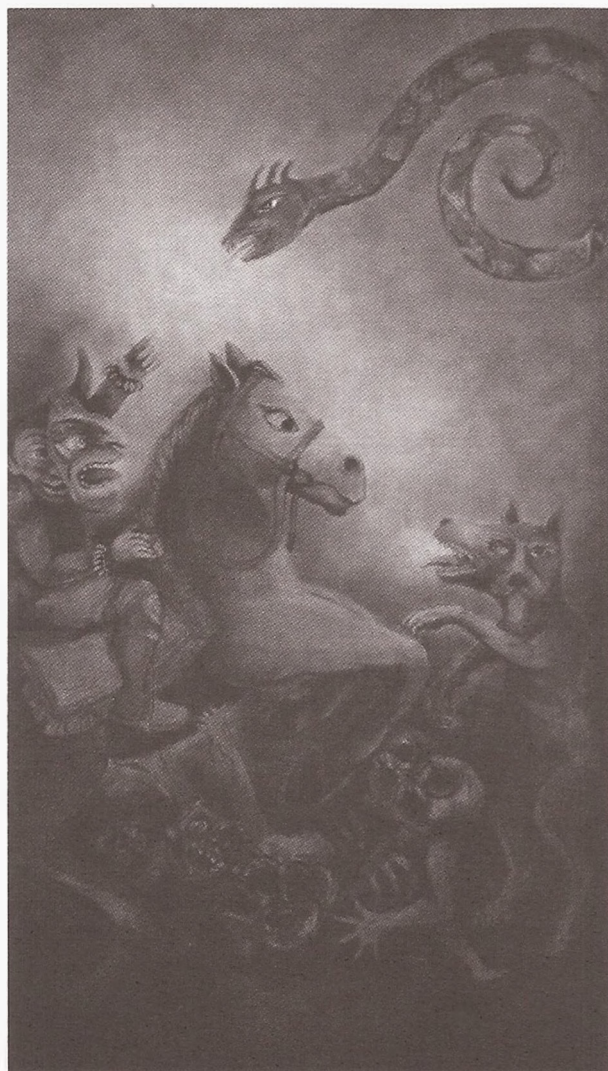
Esto se trata del reestablecimiento de un orden ideal, porque la invasión europea volcó el mundo al

revés, lo invirtió, mandando al subsuelo el cosmos ordenado que existía hasta entonces en la superficie, instaurando así una ‘era de caos’ en el mundo. Este desorden y fin del equilibrio se entiende por la pérdida de la cabeza del héroe cultural inca, ya que éste ha sido degollado. Por ello, se espera que Inkarrí, como divinidad, mesías o héroe dé otra vuelta que permita regresar al tiempo del inca, tiempo sagrado. Arguedas afirma que Inkarrí no recibe culto; es decir, que es un dios latente que no tiene poder, pero que cuando se haya reconstituido, él hará el juicio final y juzgará. Entonces, volverá a ser dios supremo y recuperará su poder. De manera que podemos afirmar que Inkarrí está encuadrado en una imagen cíclica, que es justamente la que permite explicar su mesianismo desde el punto de vista andino. Este tiempo cíclico queda enunciado en la promesa de volver al tiempo del inca, al tiempo sagrado.

Rendón Willka

La raíz *will* significa: anunciar, denunciar, decir, avisar, interceder por otro. Según Cerrón Palomino, ‘willka’ significa sol, divinidad. Hemos encontrado en el libro *De Adaneva a Inkarrí* de Alejandro Ortiz⁴ un relato donde aparece un mito sobre el Wakón y Los Willkas. Estos son una pareja de hermanos, hijos del dios del cielo ‘Pacha-Kamac’ y de la diosa de la tierra ‘Pacha-Mama’ que luego de sufrir una serie de penalidades son convertidos, el Willka varón en el sol y la Willka mujer en la luna. En *Todas las Sangres*, Rendón Willka aparece como un personaje limítrofe (indio/criollo) que se encuentra en un estado «liminal». Sin embargo, en el caso de Rendón, su propia experiencia de la realidad y la sociedad le permiten encontrarse integrado entre la concepción del mundo mágico andino y el occidental racionalista. Podría decirse que es dueño de un pensamiento dicotómico que está muy bien integrado.

Rendón aparece como un hombre amestizado que ha hecho su aprendizaje en barriadas, ha comido con animales, ha comido basura, ha visto el hambre y ha vivido una dura experiencia en la urbe. Sin embargo, encuentra la salvación y la pureza porque a pesar de haber caído en la tentación de la ciudad regresa al ámbito rural, indígena. Rendón es la cabeza de los indios ya que los maneja mediante los mecanismos que son convenientes para el conjunto social en su totalidad: conoce muy bien a los indios y los conduce a determinados fines. Cree firmemente que es posi-



Quintanilla - Iconoclasta

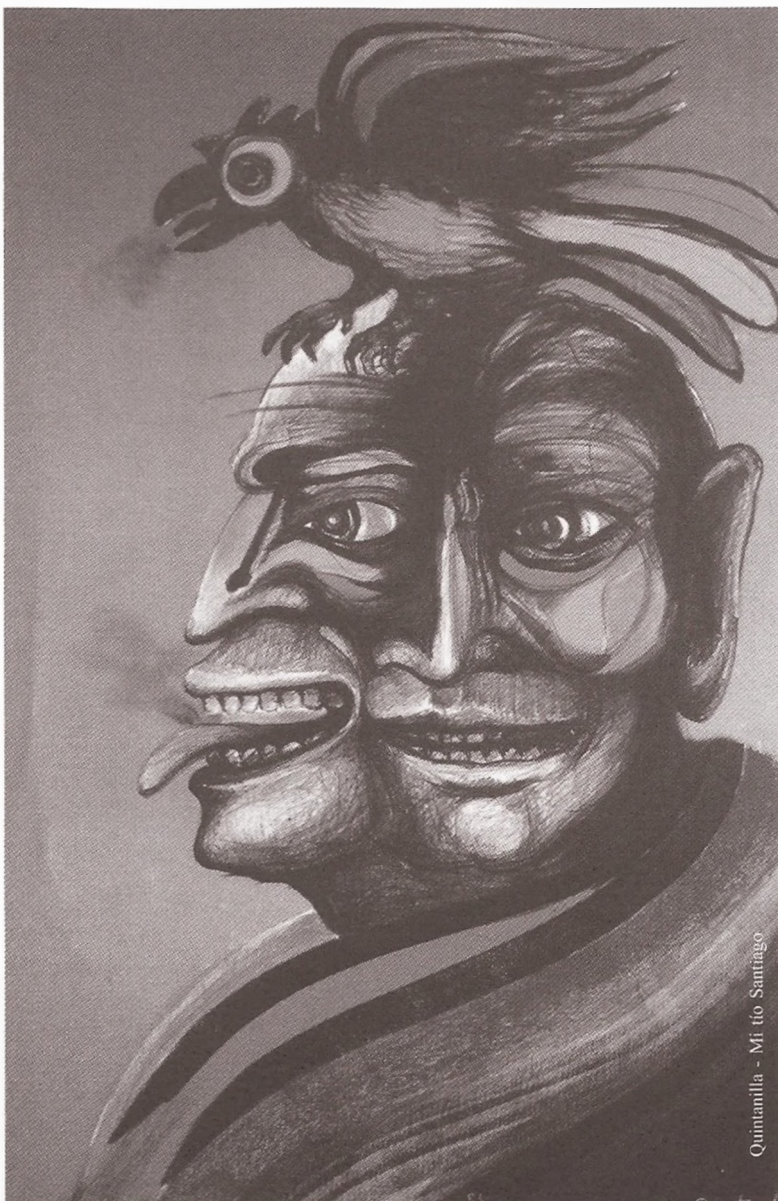
ble forjar una sociedad en la cual el individuo no vea al otro como un competidor, sino como alguien que le facilita las cosas para hacer aquello que él es capaz de hacer: desarrollarse como ser humano en beneficio de los demás. Asimismo, cree y hace alusión al dios que cada uno lleva dentro, cuestionando al dios cristiano católico: «Dios, ¿por qué matando comunero que su territa no más quiere? ¡Aquí Dios, patrona! —exclamó Demetrio, y se señaló el pecho.»⁵ Esto representa la solidaridad social y los valores tradicionales. Tiene una visión fraternal del mundo indígena.

Rendón como Inkarrí

Rendón Willka aparece como un ser con poderes sobrenaturales. En la novela, Matilde, la esposa de don Fermín, afirma que Rendón cuenta con el poder de la naturaleza que parece que se hubiera concentrado en su cuerpo y su voz: «Dicen que Demetrio tiene ojos, tiene pecho, tiene boca para levantar ánimo, como el sol, como árbol cuando la tierra calienta solito. Así no más. Su ojo es de águila que no tiene pecado. Mira y el corazón aviva.»⁶ En otro fragmento de la novela, donde podemos apreciar las cualidades divinas y mesiánicas atribuidas a Rendón Willka, leemos:

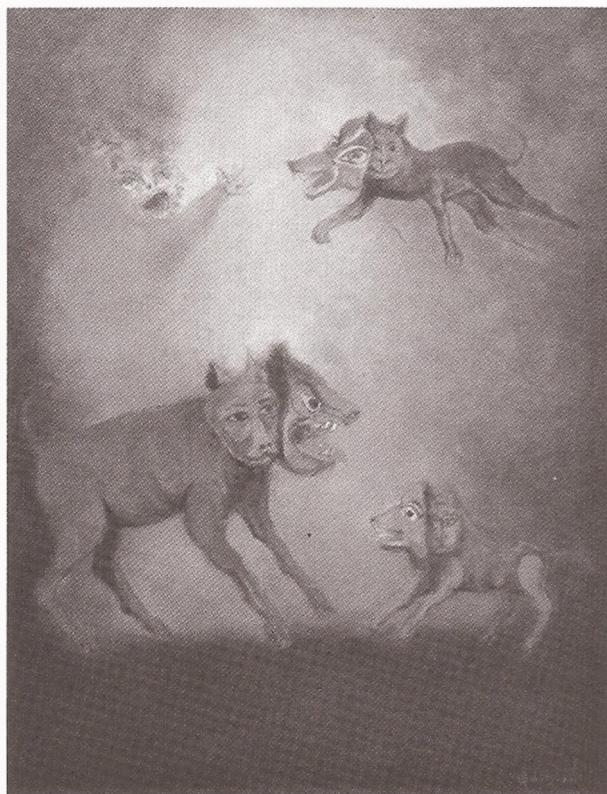
Don Bruno sospechaba que Demetrio significaba algo, algo muy importante para los comuneros. Percibía que en los pueblos y haciendas, aún en la mina se coordinaba también algo. '¡Es la mano de Dios! Este hombre es bueno, sus ojos no tienen sombras. Sé que dios ha dispuesto ya que en nuestra tierra se haga un primer juicio final; aquí en San Pedro de Lahuaymarca. [...] Cada día lo encuentro igualmente tranquilo. Que lo visitan de noche, en la madrugada o en pleno día, las criaturas del señor. No he de impedirlo. ¿Quién soy para perturbar lo que la Santísima Voluntad dispone? Rendón Willka comprendía, adivinaba, calculaba las reflexiones y las causas de la tolerancia que le dispensaba don Bruno, y se mostraba delante de él más feliz y fuerte.'⁷

Por eso, Rendón aparece como un mediador entre las divinidades y las personas, o entre las personas mismas. Es consciente de su condición y apare-



Quimamilla - Mito Santiago

ce como una figura mágica, divinizada. En otro momento, asocian a Rendón con la montaña, que son los 'wamanis' considerados como segunda divinidad; es decir, se percibe cierta majestuosidad en la persona de Rendón. Don Bruno le dice a Rendón que ya no es un común, que ya no es un indio ordinario, pero que sigue siendo indio: «Dios habrá dispuesto cómo y para qué. Sabes mucho, entiendes, tienes pensamiento. ¿A dónde llegarás?»⁸ No se sabe exactamente qué es, pero intriga y asusta. En *Todas las Sangres* encontramos elementos mesiánicos que nos recuerdan y nos remiten al mito de Inkarrí. Por ejemplo, el poder de consenso indígena que tiene la figura de Rendón Willka es impresionante. Crece más y más. Don Bruno descubre casi al final de la novela que Rendón es para los indios mucho más de lo que su misma apariencia supone.



Quintanilla - Perros enmascarados

Como todo buen héroe, Rendón anuncia su muerte no como una derrota sino como una victoria sobre su enemigo y deja en evidencia que los indios se pueden manejar por sí mismos, que no es necesario un caudillo. Además esta muerte tiene un alcance cósmico: «El oficial accedió, y lo hizo matar. Pero se quedó solo. Y él, como los otros guardias, escuchó un sonido de grandes torrentes que sacudían el subsuelo, como que si las montañas empezaran a caminar.»⁹ Estos cambios cósmicos son percibidos a grandes distancias, llegando inclusive a Lima. Un presidente del directorio de la transnacional Wisther and Bozart advierte un ruido como si un río subterráneo empezara su creciente. Ese mismo ruido es escuchado por Bruno, Fermín, Matilde y la 'kurku' Gertrudis. Además, cabe recordar que el sol, dentro del mito de Inkarrí, está ligado íntimamente a la persona del Inca, dado que éste es el hijo del sol. Inkarrí, además, tiene poder sobre su padre, ya que, según cuenta el mito, lo amarra a las montañas de Osqonla para concluir su obra de creación. Rendón, antes de morir, hace una arenga que reafirma la identidad indígena de los colonos y comuneros, diciendo: «¿Están viendo la luz del sol, Pukasiras? Nosotros somos Pukasiras, no 'La providencia'. ¿Están viendo la luz del sol? Los gendarmes van a venir quizás mañana, quizás dentro de tres días y van a querer apagar el sol. ¿Pueden apagar el sol? No pueden

apagarlo, así tampoco nos quitarán la tierra.»¹⁰ Cabe recalcar que la figura heroica sobre la cual está formado el carácter divino y de héroe de Rendón, no es el molde griego. En efecto, se trata más bien de una figuración general de lo que es un héroe y de sus atributos esenciales, más allá de su especificidad cultural; por ello, no cabría emparentarlo a los héroes griegos (lo que sería lo más común, dada su relevancia cultural en occidente), sino más bien al estereotipo del héroe.

A lo largo de toda la novela *Todas las Sangres*, sentimos y percibimos que la sociedad se encuentra profundamente dividida entre la sociedad moderna, económicamente dominadora y los descendientes de la antigua sociedad peruana, hijos del sol y de la tierra. Nuevamente nos encontramos con la idea del cambio, del movimiento y del orden que quiere establecerse por encima del otro, y, tal como mencionamos en la introducción, con los héroes que son agentes del cambio y la transformación de las sociedades, por lo que concluimos que el personaje de Rendón Willka se constituye como un héroe cuyas características 'divinas' (tomadas de la figura mítica de Inkarrí) funcionan como el movimiento estructurado de *Todas las Sangres*.

NOTAS

- ¹ Carlyle, Thomas. *Los héroes*. Aguilar, Madrid, 1985. Pp. 5.
- ² *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*. Espasa-Calpe, Madrid, 1979. p. 1001.
- ³ Pease, Franklin. *Los últimos incas del Cuzco*. Alianza Editorial, Madrid, 1991. Pp. 161.
- ⁴ Ortiz, Alejandro. *De Adaneva a Inkarrí*. Retablo de papel, Lima, 1973.
- ⁵ Arguedas, José María. *Todas las Sangres*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1968. Pp.167.
- ⁶ *Op. cit.* p. 405.
- ⁷ *Op. cit.* p. 422.
- ⁸ *Op. cit.* p. 405.
- ⁹ *Op. cit.* p. 447.
- ¹⁰ *Op. cit.* p. 441.

BIBLIOGRAFÍA

- Arguedas, José María. *Todas las sangres*. Losada, Buenos Aires, 1968.
- Carlyle, Thomas. *Los héroes*. Aguilar, Madrid, 1985.
- Ortiz, Alejandro. *De Adaneva a Inkarrí*. Retablo de papel, Lima, 1973.
- Pease, Franklin. *Los últimos incas del Cuzco*. Alianza Editorial, Madrid, 1991.